

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, en relación al CLXXII Aniversario del Plan de Ayutla.

El presidente:

Bien, no habiendo nadie más, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, para intervenir sobre el mismo tema hasta por 10 minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias.

Con su venia, diputado presidente.

El tema que nos acontece en este punto del Orden del Día se da para conmemorar un acontecimiento que marcó un antes y un después en la vida política de México, el Plan de

Ayutla, proclamado el 1 de marzo de 1854 en el Estado de Guerrero, hablar del plan de Ayutla es hablar de dignidad, es hablar de un pueblo que decidió no arrodillarse ante el autoritarismo.

Es hablar del momento en que la conciencia liberal de México se levantó frente a la opresión y dijo con firmeza basta, El plan de Ayutla no fue un documento improvisado ni un acto aislado, fue la respuesta histórica ante el regreso de Antonio López de Santana, quien volvió al poder invitación de los conservadores.

El conservadurismo temeroso del avance de las ideas liberales y de la

Soberanía Popular, decidió restaurar una figura que ya había demostrado su inclinación autoritaria y su desprecio por los republicanos, frente a esta realidad, desde el sur del país, desde nuestra tierra guerrerense, surgió lo que hoy llamamos como una de los cuatro de las cuatro etapas de transformación.

Se proclamó el plan encabezado por hombres valientes como Florencio Villarreal, Ignacio Comonfort, Trinidad Gómez, Diego Álvarez, Tomás Moreno y el general Juan N. Álvarez, ellos asumieron el compromiso histórico de desconocer el gobierno de Santana y convocar a la nación a la construcción de un nuevo orden constitucional.

El triunfo del movimiento no sólo significó la caída de Santa Anna en 1855, abrió las puertas al regreso de los liberales exiliados, entre ellos Benito Juárez y Melchor Ocampo, quienes se integrarían al proceso de reformas profundas que transformarían la estructura del Estado Mexicano.

A partir de ese punto de inflexión histórico, México entró en la etapa liberal, una de las etapas más trascendentes de nuestra historia, se impulsaron las Leyes de Reforma, se consolidó el Estado laico, se fortaleció la división de poderes, se estableció la igualdad jurídica y se sentaron las bases de la Constitución de 1857.

Fue una etapa de lucha, sí, una etapa de resistencia frente al conservadurismo que no aceptó perder privilegios y que respondió con guerra, conspiraciones e incluso con la intervención extranjera.

Pero fue también una etapa de afirmación nacional, de construcción institucional y de definición del proyecto republicano que hoy nos rige, vemos que cada transformación histórica en nuestro país ha enfrentado resistencias.

El conservadurismo siempre ha reaccionado cuando sus privilegios son cuestionados, así como ocurrió

en el siglo XIX, así como ocurrió en la revolución, así como ocurrió en las luchas democráticas del siglo XX y así como ocurren nuestros tiempos., por eso, desde nuestro movimiento, reconocemos al Plan de Ayutla como una de las grandes etapas de transformación nacional.

Porque significó abrir la puerta a un nuevo pacto social, porque demostró que cuando el pueblo decide organizarse, ningún poder es eterno.

Compañeras y compañeros, el plan de Ayutla nos enseña que la historia no la escriben los poderosos que se aferran al privilegio, sino los pueblos que se levantan con dignidad nos recuerdan que el liberalismo mexicano no fue una teoría abstracta, sino una práctica política valiente que defendió la soberanía, la libertad y la justicia.

Hoy al conmemorar este aniversario no sólo recordamos un documento histórico, recordamos un espíritu, el espíritu transformador de rebeldía ante la injusticia, de construcción de

un nuevo orden, cuando el viejo régimen ha agotado la legitimidad, desde Guerrero, desde la tierra que vio nacer esta proclamación, reafirmamos nuestro compromiso con los principios republicanos, federalistas y democráticos que inspiraron aquel movimiento.

Que el eco de Ayutla nos siga inspirando que la memoria de Juan N. Álvarez, de Comonfort, de Villarreal y de los grandes liberales nos recuerde que la patria se defiende con convicción, que nunca olvidemos que la transformación no es un acto de improvisación, sino el resultado de la organización de la conciencia y el compromiso histórico.

Es cuanto, diputado.